



Altavoz
de la
Parroquia

GETAFE, 12 DE OCTUBRE DE 1958

Depósito Legal M. 6744-1958.

El Evangelio de hoy

Había un oficial de la corte que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún; un día oyó que Jesús venía a Galilea desde Judea y salió a su encuentro y le rogaba que se acercara allá y le curara al hijo que ya estaba muriéndose.

Jesús le dijo: *Si no veis milagros y prodigios, no creéis.*

Insistió el cortesano: *Señor, baja antes que mi hijo se muera.*

Contestóle Jesús: *Vete, que tu hijo vive.* Creyó el hombre aquel en la palabra que Jesús le había dicho y se fué.

Ya regresaba él a su casa, cuando le salen al encuentro sus criados y le dicen: *¡Tu hijo vive!*

El les pregunta a qué hora se ha puesto mejor.

Responden ellos: *Ayer, a la hora séptima (a la una de la tarde), le dejó la fiebre.*

Entonces se dió cuenta el padre de que aquella hora era precisamente cuando Jesús le había dicho que su hijo estaba vivo.

Y creyó él y creyeron también todos los de su casa.

* * *

¡Somos así los hombres! Nos empeñamos en señalar a Dios los caminos que ha de andar: Señor, que me toque... Señor, que no pase esto... Señor, baja... ¡Cómo nos parecemos al cortesano de Herodes!

Por eso el Señor nos tiene que corregir tantas veces: ¡Si no veis prodigios!... Pero, al fin, como es infinitamente bueno, termina compadecido y hasta obra milagros en nuestro favor... ¡Anda, vete, que tu hijo vive! ¡Y a este precio le damos nuestra fe!

¡Ha muerto el Papa!

Ya estaba en la imprenta el original de esta Hoja Parroquial cuando sacude al mundo la temida noticia: ¡Ha muerto Pío XII! Sin tiempo para más, quiere la Parroquia sumarse al dolor de la Iglesia, por la pérdida en la tierra, del que fué su «Pastor Angélico» y que será, sin duda, en el cielo su especial protector.

Fué Su Santidad Pío XII el pontífice de las atrevidas innovaciones; su dedicación al servicio de la Iglesia pasará a la historia como algo excepcional; ha sido en nuestro mundo el gran ejemplo de trabajo, al que sacrificó no sólo su descanso, sino hasta su propia vida; amó al pueblo, en el buen y noble sentido de la palabra, como nadie y como nadie se acercó a él: a estas horas se cuentan por millones los que participaron de sus audiencias memorables y escucharon su palabra cordial y venerada.

Cortamos nuestros propios sentimientos filiales para encargar con todo interés a nuestros lectores que tengan presente en sus oraciones al Pontífice muerto, ¡DESCANSE EN PAZ!

A este precio, que es el precio de la gratitud...

¡Ah! Si al menos viendo tanta maravilla fuéramos agradecidos a Dios y creyéramos en El..., en su amor..., en su providencia...

Un domingo cualquiera... ¿Se han dado ustedes cuenta? Vayan por acá, por allá, por más allá..., o mejor, no vayan por ninguna parte si es que ustedes son cristianos y les duele ver por todas partes que maldito el caso que se hace de Dios y de sus leyes...

Sí, sí...; todos muy cristianos, pero ¿quién respeta el domingo? ¿Cuántos sacrifican alguna ganancia o comodidad en domingo?

Decía el santo párroco de Ars: Conozco dos maneras de hacerse pobres, y una de ellas es no respetar el día del Señor.

Se me ocurre: ¿Estas gentes crearán en Dios? ¿Se habrán dado cuenta de que cualquier día irán a parar a su tribunal? Porque Dios es bueno, sí; pero también es justo y no va a tratar igual al que le hizo caso los domingos y al que se estuvo esos días riéndose de El. Es bueno, pero ni es tonto ni es injusto.

El tercero, santificar las fiestas, oír misa entera y no trabajar sin necesidad en ellas.

Vida parroquial

Bautizos del mes de agosto.—María Josefa Deleito Díaz, hija de Lorenzo y Sagrario; Santiago Sánchez Roncero, de Ubaldo y Magdalena; Alfredo Serrano Talavera, de Angel y Angeles; Faustino Durán Fernández, de Faustino y Antonia; Julio Iglesias Díaz, de Laureano y Carmen; Juan José Martín Rubio, de Félix y María; Antonio Huete Cabañas, de Julián y Eustera; María Teresa Palomo Laguna, de Herminio y Teresa; Jorge Palomo Ovejero, de Felipe y María; Lucía Díaz Vargas, de Angel y Guillerma; Valeria Martín Díaz, de Matías y Marcelina; Gregorio Bueno Carretero, de Gregorio y Marina; Miguel Angel Vidal Muñoz, de Fernando y Aurelia; Estrella Rodríguez Pantoja, de Columbano y Eulalia; Victoria Díaz Cabañas, de Germán y Misericordia; Jesús Martínez Gómez, de Baltasar y Josefa; Juan Francisco Acosta Bernaldo de Quirós, de Francisco y Consuelo; María Isabel Díaz Picazo, de Miguel e Isabel; Francisco Grande Quegigo, de Julián y Filomena; Emilio Martín Torres, de Leandro y Margarita; María Jesús Sanz García, de Gregorio y Pilar; María Jesús Cervera Fernández, de Rafael y Caridad; Carmen Sánchez Ramírez, de Fernando y Claudia; Juan Antonio Blanco Berrocal, de Raimundo y Julia; Clara Pasamontes Huerta, de Francisco y Felicidad; José Antonio Jiménez González, de Manuel y Concepción; Pilar Arias del Pino, de Juan y Alfonso; Rufino Arroyo Alonso, de Julio y Esperanza; Cirilo Reguillo Muñoz, de Cirilo y Angeles; Rosaura Herránz Sánchez, de José y Juana; Oliva Cabañas Aanda, de Francisco y Aniceta.

Bautizos del mes de septiembre.—Carmen Martín Redondo, de Antonio e Isabel; María Gil Montalbán, de José y Nicolasa; Juan García López, de Nicolás y Santiaga; Bernabé Aguado Rubio, de Valentín y Alejandra; Julio Nava Arroyo, de Julio y Alejandra; Vicente Rodríguez Hurtado, de Vicente y Luisa; Angeles Chamorro Gándara, de José y Guadalupe; Encarnación González Rodríguez, de Julio y Concepción; Pilar Campillo Fernández, de Luis y Aurelia; Angeles Fernández Bermejo, de Rufino y Esperanza; Vicente Lozano Pozo, de Victorio y Enriqueta; Javier del Moral Serrano, de Francisco y Pilar; María Josefa Rojo López, de José María y Gertrudis; Josefa Gismero Cervera, de Esteban y Natividad; José María López Momblán, de Julián y Julia; Alicia Iglesias Sáiz, de Marcelo y Alicia; Ester Hidalgo Mateos, de Vidal y Carmen; José Sánchez Carrasco, de Francisco y Cesárea; Juan Carlos M. Herreros Ruiz, de Tomás y Emilia; Natividad López Ramos, de Alejandro y Carmen; Pilar González Peña, de Eduardo y Virginia; José L. Sánchez Grajera, de José y Carmen; Pilar Carnicero López, de Mariano y Pilar; Rosa Godino Bejarano, de Máximo y Juana; Mercedes Atienza Salcedo,

de Emilio y Encarnación; Jaime Huerta González, de Máximo y Celia; Isabel Martín Vallbona, de Paulino y Dolores; Pilar Campos López, de Eusebio y Angeles; Francisco J. Madrid Aroca, de Juan y Amparo; Paloma Hernández García, de Mario y Clotilde; Margarita Berjas Benítez, de Lorenzo y Juliana; Francisco J. Pérez Buendía, de Francisco y Fabiana; Primitivo Ramos Cruz, de Primitivo y Micaela; Francisca M. Díaz Gómez, de Pablo y Manuela; Margarita Vicente Sánchez-Reboto, de Angel y Francisca; Juan J. Gómez-Zurita Martín, de Angel y Fermina; María Luisa Valdeolivas García, de Jesús y Carmen.

Se han casado y velado.—Raúl Cámara con María Tomás; Angel San José con Fidéla Fernández; José Mondéjar con Carmen Gutiérrez; Venancio San José con Lorenza Moraga; Alejandro Tordesillas con Asunción López; Gregorio Herrarte con Pilar López; Julio Arcalá con Angeles Campillo; Daniel Cervera con Carmen Gutiérrez; Alfredo Ibáñez con Angeles Cobeta; Jesús García con Milagros Sánchez; Antonio Portillo con Carmen Carrasco; Anselmo López con Petra Bolonio; Vicente Escobar con Felisa Mateo; Felipe Laguna con Pilar Bautista; Jesús Hernández con Felisa Tortajada; Alejandro Prieto con Aurelia Calderón; Saturnino Avilés con María Cruz de Prada; Francisco Muñoz con Angeles Villarrubia; Francisco Gálvez con Cristina Pascual; Blas del Alamo con Francisca Sillero; Eugenio Zapatero con Isabel Garrido; Gregorio Díaz con Teresa Castro.

Defunciones de agosto.—Guadalupe Martín Martín, de noventa y dos años; Margarita García Díaz, de cinco meses; Asunción Rodríguez Bañares, de cuarenta y tres años; Dolores López Pisuelos, de treinta y siete años; Diego Moreno Jarillo, de trece años; José Martínez Fuentes, de setenta y tres años; Ascensión Sánchez Sánchez, de ocho meses; Dolores de Francisco Herreros, de cincuenta y seis años.

* * *

El día 2 del pasado septiembre salió para Lourdes la segunda peregrinación de nuestra Parroquia. Siguió el mismo itinerario que la anterior y volvió tan contenta y entusiasmada como ella. En estas dos peregrinaciones han participado feligreses de toda clase y condición, sin más limitaciones que la materialidad del coche y sin más preferencias que la documentación presentada oportunamente.

Por eso en la crónica que de ellas trae esta Hoja Parroquial se hablará de las dos indistintamente desde ahora.

Por las tareas ya inminentes del curso no nos ha sido posible organizar una tercera peregrinación como algunas personas lo habían solicitado; si ello fuera posible, acaso lo hagamos allá más adelante, antes de que se acabe el Año Jubilar de Lourdes. Por si esto se llegara a realizar, sería conveniente que quienes tuvieran este deseo lo fueran manifestando con tiempo.

La bendición de los enfermos

Este es uno de los actos más emotivos de cuantos hay en Lourdes. ¿Quién no se acuerda de él si lo ha visto una vez? Con razón el escritor escandinavo Joergensen lo ha llamado «la escena más emocionante» cuando lo vió por vez primera un día del año 1913.

A las tres de la tarde empiezan a colocarse los cochecitos y angarillas de los enfermos en largas filas a ambos lados de la explanada del Rosario, con ellos los camilleros y enfermeras, «voluntarios de la caridad»; detrás, y en las rampas y avenidas, muchedumbres apretujadas, pero respetuosas, lo llenan todo.

A las cuatro en punto empieza a organizarse la procesión. Van en cabeza niños y niñas de los colegios y orfanatos, siguen muchas jóvenes con túnicas azules y velos blancos o azules; a continuación van el grupo de las religiosas de variadas congregaciones, y siguen los religiosos y sacerdotes muy numerosos; detrás, un Obispo lleva, bajo palio, Su Divina Majestad con el solemne séquito de Obispos y otras dignidades eclesiásticas, cerrando el cortejo los médicos de la Oficina de Comprobación y un grupo de jóvenes y hombres. Suele llamar la atención el grupo de mineros con su casco de mina puesto y su linterna en la mano (¡es el privilegio al trabajo más duro!).

Avanza lentamente, mientras a los acordes del órgano canta el coro unos salmos e himnos: *Lauda Sion...*, *Benedictus...*, *Magnificat...*, alternando con el rezo frecuente de *Ave Marías...*

Llega ya a la entrada de la gran plaza y el palio se detiene, adelantándose el Prelado que lleva la Custodia, acompañado tan sólo de las Jerarquías eclesiásticas y de los médicos; el resto de la procesión se ha ido colocando ya antes, según llegaban, en las gradas de la basílica del Rosario, como animado fondo de aquel cuadro impresionante. Uno de los camilleros, con su típico correa, abre la umbela (aquella sombrilla grande de colores) y con ella cubre respetuosamente al Santísimo.

La emoción religiosa llega a su colmo en la muchedumbre. El Obispo va pasando ante aquella dolorida asistencia y bendice con abundancia las nutridas filas de enfermos que, devotos y fervorosísimos, miran la Custodia.

Mientras tanto, el micrófono grita muy alto la súplica del sacerdote, que todos —sanos y enfermos— hacen suya: *¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!... ¡Señor, si queréis podéis sanarme!... ¡Señor, esperamos en vos!...* Y así muchas más.

Y la piedad de los fieles, devota y com-

Nuestras obras

EL HOMBRE PROPONE Y DIOS DISPONE.

Y por eso porque la vida trae a los hombres más complicaciones de las que ellos esperan, he aquí que aún no ha salido el LUCEAT! que habíamos anunciado con la relación completa de los donativos recibidos para las obras de nuestro templo parroquial en la colecta del año pasado

PERO, ¡CUIDADO!,

no se crea nadie que por ello se enfrian los propósitos o que nos hemos vuelto atrás...; ni nos hemos enfriado, ni siquiera nos hemos parado. ¡Al contrario! Todo está poniéndose a punto para echar a andar en cuanto pase el DOMUND.

TRANQUILICENSE, PUES,

tantos buenos amigos feligreses como están impacientes esperando la hora de poder ayudar, con sus generosos donativos, a la terminación definitiva de estas obras de nuestra Parroquia.

QUEREMOS, IGUALMENTE,

adelantarles que el LUCEAT! que traiga esa relación de donativos será un número extraordinario, con ilustraciones fotográficas; estamos seguros de que gustará, y será recibido y leído con interés.

Hacen muy mal los padres que retrasan sin razón el bautizo de sus hijos; la Iglesia manda que los bautizos sean cuanto antes. Por eso aquí hay la muy sana costumbre de no hacerse por la tarde con los que se atrasan más de los quince días.

pasiva, va siguiendo con visible interés la ceremonia. Tal vez esperen que algún enfermo se levante gritando: «¡Milagro!», como en las películas...; pero eso no sucederá, porque todos han recibido la rigurosa consigna de no manifestar nada hasta después en la Oficina de Comprobación Médica.

La bendición con el Santísimo es el broche hermoso de toda esta ceremonia.

Fué el 22 de agosto de 1888 cuando, por iniciativa del párroco de Lagardere, en Montaubán (Francia), se celebró por vez primera este acto, sin que desde entonces haya faltado nunca ni en los días más lluviosos. Tan abundante es la miseria humana.

Ha pasado a ser uno de los ritos clásicos de Lourdes.

Dondequiera que fueres, haz lo que vieres, dice el refrán..., y dice muy bien.

Por eso cuando vayas a la Parroquia y veas que allí se ponen los hombres en el lado del evangelio, y las mujeres en el de la epístola, hazlo tú también.

Así demostrarás tu buen espíritu y tu delicadeza y darás excelente ejemplo a los demás.

Notas de unas peregrinaciones

(Sigue.)

Tan a gusto estábamos ante la Virgen del Pilar, que allí nos quedamos en la última Hoja. ¡Desde luego, está hermoso, devoto y concurrido el Pilar! Además, la Virgen nos regaló nuestra misa y comunión en su misma capilla.

Zaragoza bien merece una mañana. Y para aprovecharla más echamos mano de nuestro autobús: la puerta del Carmen, Santa Engrecia, con su cripta de los Innumerables Mártires; San Antonio de los Italianos, la Seo, la Romareda, el Coso, el paseo de la Independencia, el magnífico parque de Primo de Rivera y, para terminar, la audiencia con el señor Arzobispo, que tan amable estuvo con nosotros.

Después de comer, otra vez carretera adelante: Huesca, Ayerbe, con el recuerdo de días desagradables para la historia patria; el embalse de la Peña, ¡San Juan de la Peña! ¡Cosa grande, amigos, cosa grande y hermosa! Allí también el poder de Dios hizo de las suyas, amontonando valles y montañas en fantástica combinación de impresionante belleza. ¡Es admirable este paisaje del Pirineo aragonés!

Y allá en el fondo de aquel valle de exuberante frondosidad, el primitivo monasterio, donde el arte medieval dejó huellas de sus primeros pasos, para servir de panteón a los primeros reyes aragoneses que allí están con la mala compañía de un conde funesto.

Es ya de noche cuando llegamos a Jaca, que nos recibe con las luces del Gran Hotel, recién estrenado, abiertas a la curiosidad de todos los paletos que lleguen.

A la mañana siguiente andaremos lo poco que ya nos queda de tierra española. En Canfranc arreglamos nuestros papeles, y después a subir el puerto de Somport.

Estos montes tan altos y tan serios imponen un poco y admira su contemplación. La pista de Candanchú está muerta; se ha quitado el blanco manto de su nieve y los esquíadores se han ido y se ha parado su telesquí; cuando vengan las nevadas fuertes volverán ellos también, y con ellos volverá la animación a estos parajes.

Y nada más dejar Candanchú, ¡la frontera!, que cruzamos con un entusiasta ¡Viva España!

Del lado de allá se anima el panorama, tornándose alegre con el verdor de los árboles que ya empiezan a abundar. En Urdos, primer pueblo francés, son sus policías y gendarmes quienes revuelven nuestra documentación. Un poco de sorpresa en el coche cuando el gendarme, con el colectivo en la mano, nombra unos cuantos nombres...

(Continuará.)



Hay santa misa los días laborables, a las siete, ocho y nueve, por la mañana, y a las ocho, por la tarde.

Los días festivos las misas son a las seis y media, ocho y media, diez y media y doce de la mañana.

Por la tarde, la misa es los días de fiesta siempre a las seis en punto.

En la capilla de la Alhóndiga, los días de fiesta, a las nueve y media.

En el Hospital de San José, a la una de la tarde.

Todas las tardes hay ejercicio eucarístico y santo Rosario a las siete y media.

Día 12. Fiesta de la Virgen del Pilar.—Misa solemne a las doce menos cuarto.

Día 13. Triduo a Santa Teresa de Jesús.

Día 17. Empieza la preparación del DOMUND.

Día 22. Triduo al Arcángel San Rafael.

Coadjutor de semana.—Del 12 al 19, don Luis Hernández, en calle del Marqués, 6; del 19 al 26, don José María Olayo, en calle de Lisboa, núm. 8; del 26 al 2, don Rafael Fuentes, en calle de República Argentina, núm. 4.

DESPACHO PARROQUIAL

Está siempre en la Parroquia.

Sus horas son: por la mañana, todos los días, de siete a nueve, y por la tarde, todos los días laborables, desde una hora antes del Rosario.

Los domingos por la mañana, desde las seis de la mañana hasta las diez, y desde las cinco a las seis de la tarde.

Para mayor comodidad de todos, se ruega tengan presenten estas indicaciones.

Los martes por la tarde no hay despacho.

¡Novios! Cuando tratéis de casaros no esperéis a última hora para arreglar los papeles; vale más que os sobre un mes que no que os falte un día.

¡Por favor, no vengáis empujando!

Gráficas Yagües.—Madrid.